

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó en Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—*Revista de teatros, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Revista de la Habana.*—*Rugier de Lauriga. Segunda parte, por doña Felicitas Asin de Carrillo.*—*Geográfico.*

Suplicamos á los Sres. suscritores de Badajoz tengan la bondad de no hacer entrega alguna de fondos á D. Alejandro José García, en razon á haber estado dicho Sr. á la Empresa de este periódico, quedándose con todo lo recaudado en el presente año.

EL ADMINISTRADOR.

REVISTA DE TEATROS.

BALON.—*Los cosacos, pendencia en cinco actos.*—**PRINCIPAL.**—*El Trovador, ópera en cuatro.*

Los cosacos están produciendo al Balon grandes entradas y estrepitosísimos aplausos, prometiendo ser ahora y aquí lo que allá fué la Catalina en el difunto Circo. Está visto, Rusia hace furor, y las gentes de loz desiertos polares, con sus barbas, su pelambreira y sus gorras de piel, constituyen un elemento dramático fecundísimo en resultados para las empresas. Esto no es estraño; el drama es francés, y los cosacos han sido hasta cierto punto para la Francia lo que para la España los moros. Aquella tuvo también en el año de catorce su Guadalete; ella vió invadido y sojuzgado su país por las barbudas hordas del Don y del Oural, y si en ello sufrió altamente el legítimo orgullo nacional, no debió por otra parte sufrir poco el amor propio de un pueblo tan idólatra de la belleza, al ver á su magnífica capital, á la moderna Atenas, presa de una raza en que corren parejas lo bárbaro con lo feo.

Este drama es aquí conocido lo suficiente para dispensarnos de hacer una reseña de su argumento, el cual á derechas no sirve de otra cosa sino de medio accesorio para presentar una tras otra unas cuantas escenas en las que se sacuda el polvo á los co-

sacos, y haya mucha gritería y batahola, y mucha leña distribuida á diestro y siniestro, y mucho pistoletazo á quema-ropa; todo ello con gran placer y no menos algazara del público, que repetidas veces ha pedido, despues de concluido el acto, se alce de nuevo el telon, el que con efecto deja descubrir el cuadro final, donde yacen por aquellos suelos los acogotados cosacos bajo las amenazantes puntas de las espadas de los vencedores: lo cual no quita que estos á su vez aparezcan presos en el acto siguiente y bajo la cuchilla de un consejo de guerra.

En todo drama hay su hombre malo de fórmula. Este, sin embargo, tiene el privilegio especialísimo de que los hombres malos sean muchos, tantos como los cosacos. No es decir que deje de tener uno peor que todos, y este es el conde de Manzaroff, feísimo animal, el que está enamorado de Luisa, hija de una señora ciega y de un ya difunto militar francés. Graves motivos de duda presenta al espectador la averiguacion de si la tal Luisa llegó ó no llegó á ser la esposa de aquel feroz bruto; pero ello es que en rigor esta cuestion puramente doméstica hace poco al caso, puesto que al cabo matan de un escopetazo al Manzaroff, y que por tanto el matrimonio, ora en amago ú ora en hecho, queda disuelto por impedimento muy legítimo del varon contrayente, cuya vacante hubo de proveerse, segun las señas, en el comandante Mauricio. La accion termina con muchas bombas que caen, con muchos cañonazos que se oyen, con un muro que se derrumba, y con la aparicion del ejército francés mandado por el emperador, que viene á librar á Troyes de sus incómodos huéspedes.

Sin duda como recuerdo del imperio sale allí procesionalmente una comunidad de frailes, que siguiendo á la cruz castrense acompañan á su última morada al cadáver del general Duran. Ello podrá ser anacronismo, pero estamos persuadidos de que si se suprimiese un solo fraile de aquellos se privaría á la mencionada escena de muchos de los aplausos que recoge. Y por otra parte, á qué hilar aquí tan delgado cuando ha poco vimos en el Principal á Moreto tremolar la bandera encarnada y amarilla, como la usan hoy los regimientos en España?

Resulta de lo dicho, que la actual empresa del Balon va poniendo el dedo en la llaga, y que á

vueltas de Los Cosacos, que le traen gente, no desdena el dar otras producciones de distinto género, si bien prefiere, como está en su interés, el que tengan algo de sabor á pimienta para que estimulen el paladar de aquel público, dado de suyo á comida fuerte. De este modo es bien confie en tenerse firme contra la desercion que de una parte de su concurrencia pudiera temer, en los momentos críticos de haber abierto el Principal sus antes cerradas puertas.

De las tareas que desde nuestra última revista acá han tenido lugar en este último teatro es ya tiempo de que nos ocupemos.

Han consistido estas en *El Trovador* y sus repeticiones sucesivas.

La ópera en cuestion es, en nuestro humilde concepto, una de las mas bellas de Verdi, y acaso no conotribuya poco á ello la bondad del argumento; porque nosotros somos de los que creen que en las producciones lírico-dramáticas no basta que sea buena la música, toda vez que ella tiene aquí por objeto el interpretar palabras y situaciones dadas, el realzar la expresion de sentimientos creados ya, en suma, el vestir un cuerpo formado de antemano; porque de no ser así, porque de no haber de mirar en la música sino armonías y melodías independientes de su oportunidad y conveniencia, entonces aquella quedaria reducida á una simple instrumentacion; los cantantes estarian de mas; con la orquesta bastaba, como basta para unas variaciones de egecucion en el violín ó en el clarinete. Si pues la letra ha de tener su importancia, si pues ha de tenerlo el argumento, conviene que este sea bueno, y Bellini, que si no pudo escribir mucho pudo escribir lo bastante para inmortalizar su nombre, procuró seguir aquel principio en sus obras, buscando para ellas dramas de Romani con el fin, segun dice Cantu, de no dejar que la música ahogue las palabras. El éxito de Norma y de La Sonámbula, delicadísimas flores de su corona artística, prueba que tuvo razon.

El Trovador fué la obra de inspiracion de nuestro compatriota y amigo García Gutiérrez: ella bastó no solo á enaltecer, sino á popularizar su nombre. Ojalá Verdi hubiese siempre tenido el buen gusto de escóger argumentos como este, en vez de poner en música la joroba de Rigoletto.

La ópera de El Trovador no era nueva aquí, pero tampoco estaba explotada hasta el punto de haber cansado á los poco aficionados, porque los que verdaderamente lo son no se cansan nunca de oír buena música. Habia sido antes bastante bien egecutada, pero eso nos tenía sin temor despues de la brillante muestra que sí habia hecho la nueva compañía en las anteriores funciones. Esperábamos mas aun, y era que la Señora Peruzzi y el Señor Landi sobrepujasen en sus respectivos papeles de esta ópera su brillante egecucion en Lucrecia, y así ha sido en efecto. El público, comprendiéndolo como nosotros, colmó á entrambos de aplausos, que compartieron con el Señor Paccini, barítono de mérito y grandes medios, y al que ya aquí conociamos y apreciábamos en lo que vale.

Razon hubo de sobra. La Señora Peruzzi estuvo admirable, especialmente en su cavatina, en el terceto final del primer acto, en el miserere y en el duo con el conde de Luna. ¡Qué sentimiento, qué expresion, qué verdad, qué arte en fin! Eso es ser una artista; decimos poco: eso es ser una gran artista.

El Señor Landi, con su buen decir, con su voz tan grata al par que tan llena de bravura cuando á cuento viene, fué estrepitosamente aplaudido en su aria del tercer acto, no habiéndolo sido poco el Señor Paccini en la suya del segundo. El final de este y el del primero merecen además especial mencion por haber sido superiormente egecutados.

Esperamos oír en Los Puritanos á la Señora Ghirlanda y al Señor Stechi, partes tambien principales de la compañía. De ambos artistas tenemos excelentes noticias, habiendosenos asegurado que son muy dignos de figurar al lado de los que ya tan ventajosamente conocemos.

Eso será, como suele decirse, miel sobre hojuelas.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Habana 12 de Octubre de 1859.

Dejar las cosas para el fin.—De como podria dar el corresponsal noticias científicas que no dá.—Vuelven los emigrados.—El por qué de esa vuelta prematura.—Despedida de la temporada.—Brillanet baile en Puentes Grandes.—Otros en Guanabacoa.—Asaltos.—Fiesta de la Señora Calvo de Toxá.—Recepcion de los condes de S. Fernando.—Zarzuela.—Amalia Ramirez.—Su acojida en la Habana.—El resto de la compañía.—Operaciones de bolsa entre un discípulo de un gran empresario y una empresa novel.—Hasta donde llega la aficion á la ópera.—Apertura de nuevos cursos académicos.—Inauguracion del colegio del Salvador.—Joaquin García Lebrede.—Muerte del doctor Cowley.

SRES. REDACTORES DE LA MODA:

La ociosidad es madre de todos los vicios y á veces por estar demasiado ocupados en la ociosidad no nos queda tiempo para estar ociosos. Mis buenos amigos los hijos de Albion, en su prurito de localizarlo todo, han atribuido á nos los de la raza latina el vicio de la *procrastinacion* ó sea dejar las cosas para mañana, como si ellos se ocuparan hoy, mañana ó ayer de lo que pasa, pasará ó pasó cuando son acometidos del *spleen*, que no es por cierto dolencia latina, sino muy sajona y recalcitrante.

Lo cierto es que, sin tener yo sangre sajona que yo sepa, parece que he sido víctima del brumoso achaque anglicano, cuando he dejado para hoy, que es el mañana de ayer, el gusto de participar á los lectores de la *Moda* las nuevas de estas regiones tropicales.

No queda duda que las noticias serán mas frescas ó por lo menos de mas reciente fecha, y el que no lo crea así que levante el dedo que yo lo veré desde acá; pero la premura del tiempo haria su reduccion mas desaliñada.

En una poblacion de doscientas mil almas poco mas ó menos no puede faltar nunca media docena de cosas dignas de contarse al que pregunte por ellas, y como quiera que no trato de escribir una correspondencia científica ante la cual se pasmarian tal vez

de admiracion los lectores de la *Moda*, porque habia de decirles cosas estupendas de estas latitudes (!) entraré en materia poniendo en su conocimiento que la Habana comienza á ver de nuevo en su seno á los emigrados.

Los emigrados son las familias que los pueblos circunvecinos han robado á la capital de Cuba durante los caninos meses ó sean los meses de la canícula. Ha determinado esta vuelta prematura con relacion á los años anteriores una serie de circunstancias que concurren de consuno. A saber: que el invierno parece querer adelantarse, que el Excmo. Sr. Capitan General ha apresurado su vuelta á palacio, trayendo en pos suyo á las familias que con él habian elegido el floreciente y lindo pueblo de Marianao para su estancia veraniega, y por último que la compañía de zarzuela con tanta impaciencia esperada ha comenzado sus tareas en el gran teatro de Tacon, en donde no tardará en sucederle la de ópera, que despues de mil alternativas y mil anuncios y otras danzas largas de contar se sabe que estuvo aquí el 25 de este mes.

Empero la *temporada* se ha despedido de una manera brillante; su adios no ha sido lánguido como todos los adioses, sino bullicioso, alegre. Un baile en la glorieta de Puentes Grandes ha sido, por decirlo así, su último respiro. Y qué respiro! Si la serie que ha reunido semanalmente bajo el sencillo y fresco edificio á la mas linda y elegante que en mujeres encierra la Habana, el baile del sábado 8 ha eclipsado á todos los anteriores.

Figuraos un salon circular sin mas paredes que unas ligeras columnas que sostienen el techo; obligad nuestra imaginacion á crear tipos de belleza y poesía, mujeres de ojos negros, de pelo negro, de tez morena las mas, de movimientos arrobadores, en una palabra, tipos tropicales, tipos *criollos*; vestid á esas mujeres con trajes de flotante gasa, elegantes, airoas; figuraos el salon lleno de esas creaciones, de que podeis decir con el poeta:

"Forms which it syes but to have only dreamd."

y entregadas á la *danza*, á ese baile esencialmente cubano, á ese baile que requiere una melodía especial, monótona si se quiere, pero llena de poesía voluptuosa, fascinadora, dad á ese lugar por horizonte el campo de Cuba y el cielo de Cuba, limpio, diáfano y estrellado, y formareis una idea de lo que son los bailes de temporada en Puentes Grandes. Redoblad la animacion, poblad el lugar en que se respira una brisa pura y fresca, de un número mayor de bailadoras, haced que las danzas se sucedan mas rápidas, mas deliciosamente voluptuosas y tendreis un trasunto de lo que fué el baile del sábado, baile que se prolongó mas que los anteriores, como si los concurrentes hubieran querido saborear algunos momentos mas el flacer de unas fiestas que no han de volver hasta que pasado el invierno torne el caloroso estío.

Guanabacoa tambien, la villa de las verdes lomas, se ha visto este verano muy favorecida y los bailes se han sucedido sin intermision, aunque sin que Terpsícore haya fijado allí un lugar constante en que se le rindiera culto, pues casi todos los bailes han pertenecido al género de los llamados *asaltos*.

Nada hay mas agradable ni mas franco que esas improvisadas fiestas que hoy tienen por teatro una elegante casa, mañana una quinta y esotro dia la vestusta pero espaciosa y patriarcal residencia de una familia, que habitando en la capital elegante edificio de moderna construccion, reside en el verano, en el pueblo que de tiempo inmemorial elijieron sus abuelos para la temporada de verano. sin ocurrírsele le-

vantar sobre la casa de *colgadizo* un nuevo edificio.

Los bailadores solo necesitan un lugar donde establecer la danza y nada importa que el suelo sea de mármol ó de pulido *hormigon*. Se dá la voz de *asalto*, y como en terreno conquistado, precedidos de la orquesta, que llevan consigo, se posesionan del campo y bailan. Como creo haber dicho en una carta anterior, la sorpresa nunca es real para el *asallado*. Así es que jamás deja de sazonzarse la cosa con Champagne, ni dejan de saborearse ricos dulces y helados.

Como residencia elegida por la primera autoridad de la Isla, Marianao ha visto en su seno este verano á lo mas granado de nuestra sociedad, y las suntuosas quintas y las elegantes *villas* que allí ha ocupado la aristocracia, han sido teatro de fiestas notables. S. E. ha tenido algunas recepciones en la hermosa casa del Sr. Samá, que ocupó con su familia, y allí como en las demás, reinó mas agradable maridage de franqueza del pueblo y el buen tono de la alta sociedad.

Una de las fiestas mas notables que se han dado en Marianao ha sido sin duda la que á sus amigos íntimos dió la Sra. Doña Maria Luisa Calvo de Toxá, y en que la variedad de placeres que ofrecia á la corta pero selectísima concurrencia la hacen digna de mencion especial. El proverbial tino y buen gusto de la Sra. Calvo de Toxá se reveló en aquella fiesta, así en el espléndido banquete, como en el baile campestre que le sucedió, y que dejaron recuerdos harto gratos para que no sean duraderos en cuantos asistieron.

Una reunion tambien familiar que el Domingo 2 del corriente tuvo lugar en la casa de los Sres. Condes de San Fernando, fué digna de los apreciables huéspedes. En la mañana de ese dia se habia celebrado en la iglesia de Santo Domingo, patrocinada por el Conde, la gran fiesta que anualmente tributa á María Santísima del Rosario, fiesta magnífica y muy concurrida y en que cantaron una hermosa misa los artistas de la compañía de zarzuela bajo la direccion del distinguido pianista Sr. Desvermine. La mañana fué pues consagrada al culto y la noche á la fiesta profana.

Todo ese círculo escogido que constituyen las familias de los Sres. Condes de San Fernando, Condes presuntos de la Fernandina, Marqueses de Almendares, Condes de Gabacoa, Condes de Barreto, y además el Sr. Marqués de Lagunillas y su señora: su hija, el Sr. General de Marina y su estimable señora, los Sres. Condes de O'Reilly, las Srtas. de Bernaben, nietas de la Sra. Marquesa de Aguas Claras, las Srtas. de Mantilla y Armenteros y otras varias señoras y muchos amigos de los dueños de la casa formaban la reunion, que por su elegante familiaridad y distinguida apariencia bien podia compararse á esas brillantes tertulias de la córte madrileña tan celebradas por los mas autorizados extranjeros.

La Sra. Condesa de San Fernando hizo los honores de su casa de una manera digna de todo elogio; entraba y salia de uno á otro de los elegantes salones saludando á todos sus convidados, estando en todas partes casi en un mismo momento y mereciendo de todos por lo mismo esas sonrisas que son el mas cumplido elogio que cuantas frases pudieran espresar.

Se sirvieron helados riquísimos en mucha variedad, un abundante refresco donde habia de todas clases de esquisitos dulces y vinos escogidos y delicados.

Pasando de los salones al teatro, voy á ocuparme brevemente de la compañía de zarzuela que ocupa hoy el gran coliseo de Tacon, tan brillante, tan régio desde su última reparacion. Ustedes los de allá conocen á la Ramirez: qué puedo yo decirles que no sepan de esta perla de la zarzuela, como la llaman en

España y ya también aquí? Amalia Ramirez que hizo su primera salida entre nosotros en la timorata é inesperata educanda de *Mis dos mujeres*, se nos ha revelado gran actriz sucesivamente en la criada pizpireta y picotera del *Marqués de Caravaca*, en la tierna y apasionada María del *Valle de Andorra*, en la aventurera reina de *Los diamantes de la corona*; y por último en la *Colégiala*. Oh! La Colégiala! Puede darse nada mas natural, creacion mas feliz que la de Amalia Ramirez en ese difícil y característico papel? En fin, como he dicho, ustedes saben lo que vale Amalia Ramirez. Ustedes la han visto, la han aplaudido y victoreado en todos esos deliciosos caractéres en cada uno de los cuales revela dotes diversos, igualmente notables, en todos los cuales se revela artista de conciencia, actriz inspirada.—El público de la Habana ha aceptado el fallo que la opinion española diera sobre esta joya de nuevo género que tanto campo abre en España á los poetas y compositores. Ella ha sido aplaudida, obsequiada y mimada de este público como del de Cádiz, como del de Madrid, y como el de España toda.

Pero si tenemos una Amalia Ramirez, en cambio podemos decir que no hay mas que ella en la compañía. Partes muy secundarias las demás que la componen, el público no está nada satisfecho del cuadro y aunque no ha retirado su proteccion á la empresa, pues el segundo abono se ha llenado como el primero, refunfuña y se queja con razon de que no se han visto realizados sus deseos ni las esperanzas que se le habian hecho concebir. Pero este paciente público de la Habana es tan amable! Ha dado tantas pruebas de ser sufrido, que no será esta la última vez que caiga en el garlito, y mientras continúe pagando, seguirán los empresarios explotando á poca costa la veta.

Ahí se han traído en estos dias ciertos ciudadanos un *teje maneje* en la cuestion de ópera que por fin ha venido á dar por resultado que tendremos ópera este invierno, lo cual no es poco si se atiende á que despues de haberse anunciado que vendrian dos compañías nada menos, llegó un momento en que se temió que nos quedaríamos sin ninguna. Lo mas particular del caso es que la empresa de Tacon, que no parecia curarse mucho de cumplir lo ofrecido, pretende ahora que el público le agradezca los *grandes sacrificios* que diz que le cuesta ofrecer á los *dillettanti* de la Habana su espectáculo favorito. Y de ello es que en efecto le ha costado á la empresa no haberse movido con tiempo algo como trece mil duros que ha desembolsado á D. José Alcázar, por la cesion de las contratas de los artistas que habia disponibles en New-York y que callandito y sin chistar se fué este á *amarrar*, contando por supuesto con que las cosas habian de tomar luego el giro que han tomado efectivamente..... D. José Alcázar es yerno y discípulo de Pancho Marty, cuya fama de empresario que lo entiendo, de especulador *machucho* y sabido conocen por allá; pero hay quien asegura que en todo esto ha andado la maña de D. Pancho.

Voy á dar á ustedes una muestra de la decidida aficion, del verdadero furor que hay aquí por el lírico espectáculo, para que ustedes juzguen si la empresa sabria lo que se pescaba al darse la sangría de los trece mil, sacrificio que tanto ha ponderado.

Un asiento de tertulia vale por abono de doce funciones doce duros; pues bien, en estos dias se han dado por la cesion de dos asientos de esta clase, *siete onzas de oro españolas*, es decir, noventa y cinco duros mas del valor primitivo.

Quién fuera empresario de ópera!

Pero vale también mucho ser correspondal. Dígalo

si no yo que daria cualquier cosa por dar fin á esta revista con dos palabras, é ingerir en ellas todo lo que me resta que decir.

Creo que basta ya de bailes, teatro y ópera en ciernes. Pasemos á asuntos menos fértiles, por mas que no se crea aquí nada comparable en interés, en trascendencia, en..... qué sé yo, que la cuestion lírica.

En estos últimos dias ha tenido lugar el solemne acto de la apertura de nuevos cursos en nuestra Real Universidad y el de la Escuela general preparatoria. Estos importantes acontecimientos se han verificado con su acostumbrada rigidez y han coincidido con la traslacion del gran colegio del Salvador á una magnífica casa edificada en el opulento barrio del Cerro y de que es director el sabio y venerable maestro habanero D. José de la Luz Caballero. Mas de mil personas asistieron á oír el discurso que debia pronunciar el querido anciano que forma la mas sólida gloria científica de la isla de Cuba, y todos quedaron como siempre que habla al público este ilustre varon, admirados del extraordinario conjunto de conocimientos que posee aquel privilegiado cerebro.

Entre los sucesos que merecen especial mencion, citaremos el grado de licenciado en medicina del distinguidísimo jóven D. Joaquín Garcia Lebredo, que á pesar de su estremada juventud ha sabido conquistar la simpatía general y la admiracion de los hombres de estudio. Prueba nuestro aserto el que al recibir la investidura obtuviese la nota de *sobresaliente por unanimidad*, que era cosa que no habia acontecido en casos semejantes hacia mas de doce años. El jóven Lebredo está llamado á ser una de las glorias del pais y merece por todos conceptos un voto de justísima admiracion.

Terminaremos esta correspondencia dando la triste noticia del fallecimiento del ilustre decano de la facultad de Medicina, del respetable sabio catedrático D. Angel Cowley. Su entierro ha sido de los mas notables que han tenido lugar en la Habana, pues á pesar de lo lluvioso del tiempo, fué el claustro á casa del finado y condujeron los estudiantes en hombros el ataud en que yacia el que fué por tantos años notable profesor de terapéutica y materia médica, le depositaron en la capilla de la Universidad y desde allí salió el cortejo fúnebre que lo componian los seminaristas con beca cubierta, niños de varios colegios, el claustro de la Universidad, miembros del cabildo eclesiástico, enviados de todas las corporaciones, médicos, abogados, hombres de ciencia y un crecido número de convidados: detrás del carro fúnebre seguian ciento cincuenta carruajes. Difícil si no imposible parece que haya quien desempeñe tan dignamente la cátedra que su muerte deja desocupada.

RUGIER DE LAURIGA.

NOVELA ORIGINAL

POR

D.ª FELÍCITAS ASIN DE CARRILLO.

SEGUNDA PARTE.

(CONTINUACION.)

Tan pronto como acabó de hablar con el rey, s fué á buscar á Lauriga y le halló sumergido en la mas sombría y profunda desesperacion.

—Qué tenéis? le preguntó.

—Qué he de tener? respondió el capitán; la paz nos ha impedido penetrar por la brecha que habíamos abierto en el muro, y mi Catalina continúa prisionera.

D. Lope que la juzgaba muerta dió un paso atrás sobrecogido y asombrado. Lauriga le contó entonces toda su historia sin reficcencias de ninguna especie. Educado y querido desde los primeros años de su infancia por el rey D. Jaime II de Aragón, fué deudor á este y á la buena y dulce Doña Blanca de una eterna gratitud. Un día le propusieron casarse con la condesa, y Rugier que sentía su corazón libre de las cadenas del amor, no tuvo reparo en conformarse con la voluntad de sus regios protectores. Luego vió á Doña Ana y la espléndida hermosura de esta mujer le deslumbró completamente. Rugier creyó que sería dichoso con ella y sintió brotar dentro de su alma una pasión voraz que crecía por instantes. Pero la condesa, que conoció el ascendiente que había tomado en el corazón del inexperto caballero, empezó á revelar sus planes, y le exigió un juramento terrible. Quería que el que estaba destinado á ser su esposo se convirtiese en asesino y en asesino de un rey.... Lauriga retrocedió con espanto y empezó á descubrir el tenebroso abismo que se encerraba en el corazón de su amada; trató de olvidarla y no pudo; pero resuelto á ser infeliz antes que criminal, aceptó con júbilo el mando de aquel pequeño ejército destinado á contener, en cuanto fuese posible, la indomable bravura de los navarros.

—Mi empresa fué sumamente desgraciada, continuó el capitán arrojando un suspiro; al entrar en la ciudad de Sangüesa me ví solo y acometido con furia por un guerrero que se empeñó en arrancarme el estandarte que yo llevaba; no sé si la victoria hubiera sido suya, si en aquel mismo instante no me hubiera visto rodeado por una porción de enemigos, que cargando sobre mí me hicieron caer del caballo herido y moribundo. Entonces ¡ah! entonces ví á Catalina por primera vez; no fué una mujer, nó; fué un ángel descendido del cielo quien vino á socorrerme, y á salvarme. Durante los días de mi convalecencia no os podeis figurar lo que hizo aquella tierna y delicada jóven por endulzar mis padecimientos. Cuando no estaba sentada junto á mi lecho, la veía postrarse á los pies de un crucifijo, con las manos unidas y los ojos llenos de lágrimas...! Entonces comprendí que una mujer no puede ser verdaderamente bella si nó es inocente y pura y humilde; entonces empecé á medir la inmensa distancia que había entre aquella niña sostenida por su fé, alentada por su piedad, y aquella otra mujer altanera y pagada de su hermosura que me había impuesto en cambio de su amor la degradación y la infamia. Entonces olvidé á la condesa; miento, no la olvidé, la aborrecí con mis cinco sentidos, y empecé á sentir por la hermana de mi vencedor una tierna simpatía, un sentimiento dulce que echó profundas raíces dentro de mi corazón.

Rugier prosiguió relatando á D. Lope todo lo

que le había pasado en Sangüesa, de lo cual tienen ya conocimiento nuestros lectores; le contó de qué manera se valieron él y Adrian para que los reyes de Aragón y Navarra firmasen un nuevo tratado de paz; le habló del viage que hizo el jóven Montalvo á Zaragoza, y el encuentro que tuvo en el camino con la condesa; luego le habló de su traslación á la corte del rey D. Jaime en compañía de Adrian y Catalina, le refirió la muerte de su padre, su declaración de amor y su felicidad al saber que era correspondido; le contó le entrevista que había tenido con Doña Ana, la guerra sin tregua que este le había declarado los disgustos que le originó, y el desafío que tuvo con Adrian; finalmente, Rugier continuó relatándole su casamiento, su separación de Catalina, el modo de que se habían valido para robársela y apartarle de su amigo Fernando de Mallorca; como había sacado á este de su prisión y lo que había visto y hecho durante aquella última noche dentro y fuera de la villa de Tordehumos, con el fin de salvar á su esposa.

D. Lope á medida que iba escuchando aquel relato, sentía en su alma diversas impresiones, unas de admiración, otras de cólera por lo que oía de la condesa y la mayor parte de simpatías para con Rugier, cuyos padecimientos le interesaban vivamente. Por uno de esos raros é inesplicables cambios del corazón humano, sentía en el suyo una especie de respeto hacía un rival tan generoso, tan noble y tan desgraciado. Vió que Rugier era digno del amor de Catalina, que esta lo había conocido antes, que al fin había sido bendecida la unión de ambos al pié de los altares en presencia de una reina; que él, soltero como se hallaba, podría encontrar otra mujer tan hermosa y tan buena como lo era Catalina, y que por consiguiente no le era difícil aspirar aun á la dicha. Estas ideas surgieron rápidamente unas en pos de otras dentro de su espíritu de una manera pacífica, dulce y agradable. La hermosa y arrogante figura del capitán, de aquel desdichado amigo que le había salvado en Valladolid de una muerte segura y que ahora le abrió su pecho confiándole todos sus secretos, estaba demasiado abatido para que no le inspirase conmiseración y cariño. En una palabra, D. Lope de Haro supo con placer, sin mezcla de ningún sentimiento egoísta que Catalina existía. La había llorado muerta y ahora se alegraba con toda el alma considerándola próxima tal vez á unirse con el hombre á quien ella idolatraba. Lo que antes era para él un sacrificio, que sin duda hubiera llevado á cabo muriéndose de pesar, era ya una cosa que no le dolía, que deseaba realizar cuanto antes. La compasión, la amistad y la gratitud habían vencido al amor dentro de aquel caballeresco y honrado corazón.

Por otra parte, D. Lope tenía mucho en qué pensar respecto á la condesa de Cinco-villas; veía fue esta mujer era un enemigo implacable del rey D. Fernando; y aunque Rugier no había podido manifestarle, porque también él los ignoraba, los motivos que aquella tenía para estar resentida con

el monarca, se convenció de que era necesario estar alerta.

Ana de Sobradriel, que habia tenido la constancia de estar á sus órdenes una porcion de tiempo en calidad de paje, podria tenerla mucho mas con objeto de obtener un resultado mas completo; y como el de Haro se habia propuesto corresponder á las bondades del monarca que le habia enaltecido; como estaba pesaroso de haber conspirado en cierta ocasion contra su legítimo monarca; como por otra parte era deudor á la de Sobradriel de alguna gratitud, estaba perplejo y pensativo sin saber el partido que debia adoptar en tan crítica situacion.

Estas ideas cruzaron por su mente en menos tiempo del que hemos empleado en relatarlas. Rugier en este momento concluia la historia de sus amores relatándole lo acontecido en su reciente encuentro con Adrian de Montalvo.

—De modo, observó el de Haro sacudiendo el peso de sus meditaciones, que vuestro cuñado creia en la muerte de vuestra esposa? Por eso sin duda me lo anunció anoche con el mas profundo acento de conviccion.

—Ya lo veis, respondió Lauriga; esa mujer le habia calcinado el cerebro; le habia enloquecido, y no satisfecha con eso trató de torturarle anunciándole que yo habia causado la muerte de Catalina.

—Por eso os profesaba tanto rencor.

—Su odio llegó á ser tanto, que convencido por las palabras de Doña Ana, palabras que yo escuché, de que yo no me batiria con él, vistió la armadura de un soldado cualquiera. La providencia quiso desbaratar sus proyectos y yo no lo maté. Doy por ello mil gracias al cielo.

—¿Y cómo os reconoció, llevando como llevábais, la armadura de ese pobre Gonzalo?

—Un momento antes tuve la inadvertencia de descubrir mi rostro porque estaba sudando.

—Y en qué habeis quedado al fin?

—Si Adrian no dá con su hermana, si no se convence de mi lealtad y de las imposturas de la de Sobradriel...

—Qué? hablad.

—Entonces nuestro duelo tendrá efecto y uno de los dos morirá infaliblemente.

—Por fortuna eso no puede suceder; D. Juan de Lara y los suyos saldrán en breve de Tordehumos, la villa será nuestra y vos y Adrian encontrareis á Catalina; vos sereis feliz, y el primer hijo que tengais....

D. Lopez se sonrió con verdadera alegría y concluyó su frase de este modo:

—Supongo que no tendreis inconveniente en que yo sea su padrino.

—Con el alma y la vida, respondió Rugier tendiéndole los brazos y estrechándole en ellos como si acabase de leer en lo mas profundo de aquel honrado y generoso corazon.

Un instante despues vinieron á llamar al de Haro de orden del monarca.

D. Lope corrió á ver lo que queria mientras el capitán daba otro abrazo á Fernando de Mallorca que en aquel momento penetraba en su tienda.

Fernando de Mallorca hizo un gesto de mal humor, arrugó el entrecejo y volviéndole bruscamente las espaldas fué á sentarse en un banquillo donde Rugier y D. Lope habian estado antes.

—Qué tienes, estás enojado? le preguntó Lauriga viéndole alejarse.

—Si, estoy enojado, respondió el de Mallorca, me parece que tú habrás tenido la culpa.

—Veamos, repuso el capitán.

Y sentándose junto á él y echándole un brazo sobre los hombros, entablaron entre ambos el animado diálogo que vá á formar parte del capítulo siguiente.

CAPITULO XXXII.

—Eres un necio, un ingrato, un mal amigo, exclamó el de Mallorca rompiendo el silencio y con vos fuerte y animada.

—Veamos, repitió Rugier con la misma medida de antes.

—Pues qué, la amistad, la gratitud, un cariño profundo, ¿no merecen alguna consideracion? ¿no soy yo digno por ventura de tu confianza y de estar á tu lado en cualquier peligro?

—Espícate, no comprendo...

—Dónde estuvisteis anoche?... respondió.

—Anoche...

—Sí, sí, decidme por qué causa no me llamásteis, por qué no quisisteis contar con el pobre preso del castillo de Guevara.

—Por esa misma razon; porque habiendo estado allí preso y herido, estabas débil, cansado...

—Todo eso no pasa de un subterfugio pueril é indisculpable. Cuando yo te avisé para que fueras á sacarme de aquel encierro no me detuve en esas consideraciones, ni pensé en que estuviera cansado ó débil...

—Y todo ese ruido por haber salido á dar un paseo á solas por esos alrededores?

—Eso no es cierto, Lauriga; tú no saliste anoche á dar un paseo, fuiste á llevar á cabo una empresa peligrosa...

—¿Por dónde supones eso?

—¿Por dónde lo supongo...? pues qué, no era peligroso penetrar en una villa sitiada, cubierto con una armadura que no te pertenecía? ¿no era peligroso andar por los campos curando heridos? ¿no era, en fin, árduo y arriesgado engañar á un hombre que al cabo debia conocerte, y luego retar, solo como ibas, á una infinidad de hombres entre los cuales iba el iracundo y vengativo Don Juan de Lara?

—Pero quién te ha dicho todo eso?

—Quien no te importa; lo único que por ahora debes saber es que estoy muy irritado contigo.

—Y si yo te dijera que cuando salí no iba preparado para nada de eso; si yo te afirmase que la casualidad guió mis pasos durante la noche, no me perdonarías?

—Siendo así, pudiera suceder, por que soy mejor amigo que tú.

—Dices eso de corazon?

—Es verdad que lo digo con enojo; pero yo no quiero que mis amigos hagan barbaridades.

—Vamos, templa tu cólera y dime quien te ha contado esas cosas.

Lauriga podría comprender los medios de que su amigo había podido valerse para averiguar todos aquellos pormenores que acababa de relatarle.

De pronto creyó adivinarlo todo y exclamó:

—Has estado escuchando por ventura la conversacion que acabo de tener con D. Lope de Haro?

Fernando de Mallorca tomó una actitud verdaderamente grave y contestó:

—En otro tiempo cometí la imprudencia de leer lo que escribías á tu esposa en cierto meson del cual no te habrás olvidado. Si hoy hubiese tratado de sorprender tus secretos poniéndome á escuchar al través de esos lienzos, desde luego me hubiera considerado indigno de tu amistad. Te aseguro no haber oído una palabra siquiera de vuestra conversacion.

Rugier cogió una mano de su amigo y la estrechó entre las suyas:

—Vamos, le dijo, hoy estás de mal humor y es necesario renunciar á ver una sonrisa en tus labios.

Quieres que salgamos á dar un paseo?

—Precisamente he venido aquí con ese objeto; mas no todo ha de ser pasear. Hay un hombre gravemente herido en el campamento y quiere verte lo antes posible.

—Corramos, dijo Rugier levantándose.

—Te advierto que todo lo he sabido por él.

—Entonces es....

—Creo que no lo adivinarás.

—Me parece que sí.

—Veamos.

—El llavero de la fortaleza.

—Pues te has equivocado.

—Entonces no comprendo....

Los dos amigos salieron juntos, con los brazos enlazados, y juntos cruzaron hasta la parte opuesta, en la cual se había establecido previamente una espaciosísima tienda que servía de hospital de sangre para los heridos.

Rugier y Fernando entraron allí encontrándose al cabo de breves momentos al lado de una cama, que mas tenia traza de camilla y en torno de ella vieron un grupo de hombres que formaban un cuadro verdaderamente lúgubre y desconsolador.

El herido era un joven de aspecto gallardo y de simpática y agradable fisonomía; pero su rostro estaba lívido y descajado, sus ojos comenzaban á empañarse y sus labios frios y descoloridos se entreabrían penosamente dejando escapar tal vez el último soplo de la vida: junto á su lecho permanecían de pié un médico y un religioso que tenia un crucifijo en la mano; dos ó tres enfermeros y otros tantos curiosos contemplaban el conjunto de aquella tristísima y dolorosa escena.

Rugier sintió compasion al ver al pobre moribundo á quien acababa de reconocer.

El herido tenia rodeado su cuello con un pañuelo que era propiedad de Lauriga.

Era Gonzalo que iba á morir.

—Desgraciado! murmuró Rugier acercándose á su lecho.

Gonzalo fijó su vista en el capitán y le contempló un instante en silencio, luego le tendió una mano y estrechando la que Rugier le tendiera, hizo un esfuerzo por hablar.

—Sí, sí, dijo, vos sois sin duda el noble y esforzado adalid D. Rugier de Lauriga, vos sois quien se interesó por mi suerte.... pero mi suerte no ha querido que yo viva y descenderé á la tumba sin vengarme.... Oh! esto es horrible, horrible!

—No penseis ahora en eso, dijo Lauriga, sintiendo cada vez mayor compasion.

El religioso que se hallaba presente acercó la santa imágen del redentor al rostro de Gonzalo y le dijo con firmeza y dulzura:

—Pensad en Dios, hijo mio, pensad en Dios.

—Es verdad, sí, repuso el moribundo con voz entrecortada, yo debo pensar en la eternidad y arrepentirme de mis faltas; pero ¡ah! este caballero—y Gonzalo señalaba á Lauriga—este caballero que ha sido víctima tambien de las asechanzas de una pérfida.... este caballero, pues, sabe mejor que nadie si ella es digna de perdon. Dios mio! ¿por qué la ví? por qué no me matásteis antes?

—Vamos, tranquilizaos, dijo Rugier con voz conmovida. ¿De qué os sirve pensar en esas cosas?

El herido sintió un ligero estremecimiento, trató de incorporarse y no pudo; su voz se iba debilitando en extremo.

—Escuchad, continuó dirigiéndose al capitán: poco antes de que vuestro amigo D. Fernando de Mallorca me hallase exámine en medio de los campos.... poco antes de ser yo conducido hasta este sitio.... mi bueno y leal servidor Pero Hernandez vino á buscarme y me lo dijo todo. Habiais estado en su compañía dentro de la fortaleza sin lograr el rescate de vuestra esposa.... pobre señora! os ama mucho; pero le han hecho creer que habeis muerto!

—Proseguid, exclamó Lauriga viendo que visiblemente se iban trastornando las ideas de Gonzalo y que sus labios se negaban á moverse.

—Todo me lo contó Pero Hernandez y yo... yo sentí remordimientos por el mal que os había hecho.... Doña Ana me había trastornado el juicio, como sin duda lo habrá hecho con mi matador D. Adrian de Montalvo y con otros muchos... Yo había jurado vengarme y vengarlos; pero no puedo.... Voy á morir.... me muero.... oh!

Después de una breve pausa hizo el último y mas penoso esfuerzo y continuó así.

—Temiendo lo que me ha sucedido encargué á Pero Hernandez que vigilase á Doña Ana, que no perdiese de vista á vuestra esposa.... la pobre se halla en poder de D. Juan de Lara y Dios sabe lo que harán de ella.... Buscad, si podeis á Pero Hernandez y decidle que vais en mi nombre... Es un criado fiel y cariñoso.... protegedle, y os servirá como me ha servido á mí.

—Perded cuidado, yo velaré por su suerte.

—Oid! oid!

Rugier puso su oído junto á la boca del moribundo y este dejó escapar estas últimas palabras,

—Si hallais en mi bolsillo un pomo de cristal... rompédlo, es un veneno que yo debía dar...

—A quién? hablad.

Gonzalo quiso articular alguna que otra frase y no le fué posible. El infeliz estaba espirando.

—Pronto, señores, dijo el médico; tened la bondad de salir como yo tambien voy á verificarlo; ese hombre volverá en sí dentro de un minuto, pero será para vivir un cuarto de hora. Mi ciencia y su juventud no pueden con el exceso de su mal que es incurable y ha llegado su vez á la religion; que Dios se compadezca de su alma!

El sacerdote empezó á recitar la oracion de difuntos y todos se postraron de hinojos.

Iban ya á retirarse; pero Rugier se detuvo y les dijo.

—Un momento, señores, tengo que cumplir con un deber; es un encargo que ha hecho ese pobre jóven.

Rugier se apoderó del pomo de que Gonzalo habia hecho meucion y salió de la tienda en compañía de su amigo Fernando.

—Qué pomo es ese? Preguntó el de Mallorca con alguna curiosidad.

—Este pomo contiene la muerte, respondió Lauriga estrellándolo contra unas piedras; Dios sabe el mal que hubiera hecho y la vida que estaba destinado á destruir.

En aquel momento apareció D. Lope, y Lauriga le preguntó por el rey.

—El rey, respondió el de Haro, acaba de marchar á Palencia; pero no lo digais á nadie; S. A. quiere que D. Juan de Lara y los demás rebeldes de Tordehumos estén en la persuasion de que nadie se ha movido de aquí.

CAPITULO XXXIII.

D. Juan de Lara, obligado por la fuerza de los acontecimientos, habíase visto en la precision de doblegarse y someter su voluntad á la voluntad del rey de Castilla. Este le habia impuesto el destierro para él y la presentacion de varios de los conspiradores á lo cual se avino el de Lara, pidiendo hipócritamente que el rey fuese benigno para con ellos. D. Fernando así se lo prometió y D. Juan mandó prender á los mas comprometidos de los defensores de Tordehumos.

En la lista de estos estaba comprendido el padre Gerardo, pero este habia desaparecido y nadie daba cuenta de su persona. D. Juan de Lara estaba furioso al ver que sin saber cómo se le habia escapado de entre las garras. Hemos dicho que le odiaba por el ascendiente que durante el cerco de la villa habia ejercido sobre todos los sitiados.

En la última entrevista que D. Lope de Haro habia tenido con el rey, le estuvo contando parte de la historia de Rugier de Lauriga y de los amores de este con la pobre Catalina. El rey se enteró de que la jóven estaba presa en Tordehumos, y antes de partir añadió á la lista de las personas que reclamaba el nombre de la esposa de Lauriga.

D. Lope se guardó muy bien de indicar al capi-

tan el nuevo servicio que acababa de prestarle, porque queria sorprenderlo y hacerle feliz de una vez.

Pero el de Lara recibió esta nueva orden con tanta cólera, que estuvo dispuesto á romper el pacto y á permanecer encerrado en la villa defendiéndose de todos los reyes y de todos los ejércitos del mundo. No queria malquistarse con el infante D. Juan, ni faltar por nada ni por nadie á la orden que este le habia dado respecto á Catalina de Montalvo.

A pesar de todo, conociendo que estaba perdido y que no le quedaban mas recursos que capitular y ceder, determinó valerse de la astucia y del engaño, y escribió al rey diciéndole que la dama presa en el castillo habia desaparecido con el padre Gerardo, y que por mas diligencias que habia hecho, á fin de averiguar el paradero de ambos, no le habia sido posible encontrarlos.

Este escrito dirigido á D. Fernando, que como llevamos dicho acababa de ausentarse con direccion á Palencia, fué á parar á manos de D. Lope en quien el rey habia delegado sus poderes. Su lectura causó gran contrariedad en el de Haro porque veia retardarse, Dios sabe hasta cuando, la ventura del apenado Lauriga.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

*El renombre del que terminó en una bohardi-
lla es tan tenido por justo como el de los Home-
ros, Horacios ó los que en la historia son cé-
lebres.*

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1859.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.

